

¿Liberal radical o romántico?

Ignacio Ramírez y el pensamiento romántico

Alexis Ortiz

University of Akron

Ignacio Ramírez y la cuestión del romanticismo mexicano

A más de doscientos años de su nacimiento, Ignacio Ramírez es todavía una de las figuras más emblemáticas e importantes de la historia política y cultural de México. Es también, como señala Andreas Kurz, una *rara avis* en el México decimonónico debido a la originalidad de su pensamiento y la multitud de posiciones políticas frecuentemente contradictorias y mutuamente excluyentes que adoptó a lo largo de su carrera como intelectual y hombre de acción. Estas divergencias en el pensamiento de Ramírez son el objeto de estudio de este artículo, en que propongo acercarnos a su pensamiento y producción literaria a partir de la intersección de éstos con el romanticismo europeo.¹ Este trabajo pretende demostrar que el discurso político de Ramírez, divergente y contradictorio en múltiples ocasiones, adquiere nuevos matices cuando se le observa a partir de los postulados estéticos y filosóficos del romanticismo alemán.² En el caso de Ramírez lo anterior toma relevancia al considerar que la historia de las literaturas nacionales comienza con los intentos de cada país y sus intelectuales por elevar sus lenguas vernáculas al insuflarles nueva vida y propósito mediante la literatura (Casanova 2004). Desde finales del siglo XVIII hasta el ocaso del siglo XIX, el romanticismo se perfila claramente como el movimiento literario y estético de mayor importancia en los procesos que fundaron la nación moderna y construyeron *corpus* lingüísticos y literarios en

¹ Si se desea abordar el estudio de la obra de Ignacio Ramírez, las ediciones de las obras completas del *Nigromante* realizadas por Boris Rosen y David Maciel (1984) y Liliana Weinberg (2009) son un excelente punto de partida.

² Los textos literarios y productos artísticos emanados del programa romántico alemán tenían como objetivo primordial lo siguiente: alejarse de los modelos estéticos y filosóficos franceses, considerados en decadencia; revitalizar la lengua alemana y su literatura para promover el proyecto de nación romántico.

Europa, México y el resto de las Américas. Precisamente, fueron los románticos alemanes quienes articularon el binomio pueblo-lengua como la génesis de la nación. Nicola Miller (2019) traza la influencia de dichas ideas y textos en la traducción y distribución de los ensayos de Johann Gottfried Herder, los que fueron ampliamente leídos y discutidos en las Américas en los albores del siglo XIX. No obstante, la presencia de los textos e ideas de Herder en México no explican por sí solos el carácter marcadamente polifónico y romántico de la producción literaria de Ramírez, o el hecho de que Ramírez privilegiara, por ejemplo, la adopción del *pathos* y la estética particulares del romanticismo alemán como puntos neurales de su nacionalismo literario.³ Para clarificar y verificar lo anterior se requiere del establecimiento de la genealogía literaria que informa la obra de Ramírez y su relación con estos autores. Dicho proceso en este trabajo permitirá esclarecer lo siguiente: la consternación y fijación de Ramírez respecto al indígena como vector fundamental en el proceso de refundar la nación al concluir la Guerra de Reforma; la manera en que la obra de Ramírez se integra a redes trasatlánticas, literarias y políticas que trascienden, lengua, tiempo y espacio. Cómo Ramírez, a través del romanticismo, subvierte nociones establecidas y aceptadas sobre tópicos como educación, identidad nacional y el papel que el arte y la literatura desempeñan en la refundación del país.

Lo anterior es vital para acercarse a la producción textual de Ramírez ya que, como señala Pablo Piccato en *The Tyranny of Opinion* (2010, 9)⁴ hacen falta estudios que identifiquen y contextualicen la presencia y manifestación de las distintas corrientes del romanticismo en México y su aplicación en la esfera pública nacional. Asimismo, este estudio no pretende ser exhaustivo ni final con respecto al tema. Se intenta, sin embargo, construir un argumento satisfactorio sobre la relación que guarda Ramírez con el romanticismo alemán y la manera en que se aproxima al sistema de símbolos y tropos del romanticismo para implementarlos como parte de su nacionalismo literario. Para sustanciar parte del trabajo, se recurre a autores especializados en el tema como Isaiah Berlin, Pascale Casanova y Rüdiger Safranski, al igual que fuentes primarias como Ernst Moritz Arndt, Johann Gottlieb Fichte y Friedrich Schiller, entre otros prominentes pensadores románticos.

Con respecto a lo que podemos referirnos como conexiones trasatlánticas en la obra de Ramírez, Piccato (10-11) documenta la presencia del romanticismo francés en México gracias al arribo de traducciones de célebres románticos franceses como Jean-Jacques Rousseau, Víctor Hugo y Alphonse de Lamartine. Estos letrados franceses, documenta Piccato, inspiraron la promoción del individualismo, el deseo constante de cambio político y la participación activa de los intelectuales en la esfera pública de la época a través de la

³ Ramírez, como los románticos alemanes, veía en la creación literaria un vehículo apropiado para enaltecer la nación e incentivar cambio político y social. Así, lo literario y lo político convergen con naturalidad en su obra.

⁴ Piccato aborda la presencia del romanticismo francés en México en *The Tyranny of Opinion* (2010) y en “Poesía y política en el México republicano: una lectura de Ignacio Ramírez y *Don Simplicio*, 1845-1847”. Este artículo se ha beneficiado de las observaciones de Piccato encontradas en ambos textos.

fundación y dirección de revistas, publicaciones semanales y del ejercicio de la creación poética. En lo que respecta al romanticismo y su relación con Ramírez, Piccato (2010, 2019) destaca dos ideas imprescindibles: primero, que en ciertos contextos el *ethos* romántico en México asumió la forma del poeta legislador comprometido con la causa liberal en los debates públicos y políticos de la época, como se observa en Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto y Francisco Zarco, entre otros; segundo, la elección del romanticismo como plataforma política y estética presuponia un compromiso constante con la creación de productos artísticos y culturales auténticos, desprovistos de influencias extranjeras. No obstante, Piccato relaciona lo anterior con la producción literaria de la clase letrada en su dimensión estética y en función de lo que documenta como la construcción de la esfera pública a partir de la ética romántica y con la noción de *honor* en la esfera pública de la época.

Dicho lo anterior, en este trabajo se demostrará que, en el caso de Ramírez, el objetivo primordial no era la creación de una literatura o de productos culturales cuya importancia residiese en sus atributos estéticos, o en su habilidad para expresar el ideal romántico que M.H. Abrams sintetiza en “the internal made external” (Piccato 11). En el caso de Ramírez esta distinción es necesaria, pues Ramírez encuentra en el romanticismo alemán (y no en el francés) un peculiar sistema de símbolos e ideas que le permitieron alejarse de modelos cuyo uso consideró poco prácticos. Ramírez se refiere a estos modelos, aplicados en áreas como educación y política utilizando el término “metafísica”. En sus escritos, el *Nigromante* asocia la “metafísica” con nociones, fines y metas tan abstractos como inasequibles e imprácticos, de poca utilidad o beneficio para el grueso de la población mexicana.⁵ Durante la segunda mitad de la década de 1860, con el país en ruinas y el grueso de la población sumida en la ignorancia abyecta, las preocupaciones de Ramírez tienden a enfocarse más en lo que percibía como la tarea más urgente de la época: la educación e instrucción adecuada de las masas y la unificación y consolidación de la nación mexicana.

El presente artículo se divide en cuatro secciones. La primera parte establece consideraciones preliminares sobre la cuestión del romanticismo en torno a la figura de Ignacio Ramírez. La segunda explora uno de los puntos neurales del romanticismo de Ramírez: el papel del indígena en el proceso de construir la nación y la importancia de la educación. La tercera delinea y analiza la manera en que Ramírez emplea la retórica, figuras y símbolos del romanticismo alemán para impulsar y promover su nacionalismo literario. La cuarta y última parte cierra con reflexiones sobre la figura de Ramírez y su aproximación al empleo del sistema de símbolos y procedimientos del romanticismo alemán.

⁵ En 1868 (*Obras II* 181), por ejemplo, describe los programas educativos de la época con pesimismo sobrecogedor. De éstos, señala que enseñaban “mil reglas inútiles y falsas sobre nuestro propio idioma; ella nos obliga a saber y olvidar las lenguas muertas que nos causan una aversión instintiva; por ella se sostiene la gerigonza que se llama metafísica; por ella ignoramos la organización del cuerpo humano y las leyes de la naturaleza; en ella encuentran un obstáculo los conocimientos físicos y químicos; merced a esa instrucción ignoramos la historia de la patria y desconocemos la influencia extranjera [...]”.

Nación y educación: la figura del indígena en el pensamiento asimétrico de Ignacio Ramírez

Para constatar la presencia y manifestación del pensamiento romántico en Ramírez, basta revisar y observar el alto grado de variabilidad en opiniones y posturas encontradas en su obra que le confieren una voz distintiva e inimitable entre sus contemporáneos liberales. Por ejemplo, al referirse al indígena, Ramírez no tenía menoscabo en señalar de ellos que había que “hacerlos hombres”, al tiempo que pugnó y luchó férreamente para promover el reconocimiento y autonomía de los nativos mexicanos ante el Estado y la Iglesia. Asimismo, Ramírez señaló que la posición del indígena en el México de finales de siglo XIX era una de vulnerabilidad, limitada al ejercicio de ocupaciones como la agricultura o a la vida militar, como sujetos del Estado o como peones de hacienda, lo que limitaba su contribución y participación en los proyectos liberales de refundación nacional. Así, Ramírez encuentra en la figura del indígena el eslabón más débil de la cadena nacional y, al mismo tiempo, el material seminal de la nación futura:

La nación mexicana no puede organizarse con los elementos de la antigua ciencia política, porque ellos son la expresión de la esclavitud y de las preocupaciones; necesita una Constitución que le organice el progreso, que le ponga el orden en el movimiento. ¿A qué se reduce esta constitución que establece el orden en la inmovilidad absoluta? Es una tumba preparada para un cuerpo que vive. Señores, nosotros acordamos con entusiasmo un privilegio al que introduce una raza de caballos o inventa un arma mortífera; formemos una Constitución que se funde en el privilegio de los menesterosos, de los ignorantes, de los débiles, para que de este modo mejoremos nuestra raza. (“Congreso constituyente” 194)

Sin embargo, para contar con éste como actor político activo, Ramírez declara que había que comenzar por “hacerlos hombres” (*Obras* 200),⁶ reconociendo tácitamente que su condición actual es una que los sitúa por debajo del arquetipo de “hombre” educado que guía las aspiraciones de Ramírez para el indígena, al tiempo que existe en ellos el potencial para construir una nueva constelación nacional. ¿Y cómo hacer hombre al indígena según Ramírez? El *Nigromante* pensó que el indígena debía ser educado y formado por instituciones educativas lideradas por el Estado. Para él era claro que someterlo a este proceso era necesario. A diferencia de otros intelectuales, Ramírez no percibió dicho proceso como uno en que se arriesgaba la esencia del individuo o, en este caso, del indígena como resultado del proceso educativo.⁷ Aunque este tipo de observaciones sobre las propiedades homogeneizantes de las instituciones educativas fueron señaladas y criticadas por intelectuales liberales posteriores a Ramírez como Jorge Cuesta, para Ramírez la educación de las masas era la vía apropiada y

⁶ Este tipo de expresiones que se retomarán más adelante en el trabajo tienen su origen en Fichte y sus discursos a la nación. Sobre el uso que la nación alemana habría de dar a la educación para enaltecerse a sí misma y para hacer hombres a los alemanes, Fichte (103) indica: “The next step forward that we have to make in the plan of eternity is to educate the nation to perfect manhood. Without this, the philosophy that has been won will never be widely comprehended, much less will it be generally applicable in life. On the other hand, and in the same way, the art of education will never attain complete clearness in itself without philosophy.”

⁷ En todo caso, a Ramírez le preocupaba más que los indígenas fueran educados y moldeados en programas educativos cuya validez y utilidad él cuestionaba.

conveniente para elevar al indígena. Lo anterior coloca a Ramírez en una posición ambigua ya que se habla aquí del mismo Ramírez que, en contraste, se presenta en otros escritos como defensor de la causa indígena, su cultura y tradiciones colectivas. La educación, en consecuencia, replantearía la relación del indígena con sus costumbres y tradiciones. Los orígenes de esta actitud de Ramírez hacia la educación se encuentran en uno de los primeros pensadores románticos en la historia de las ideas, Johann Gottlieb Fichte, cuyo acercamiento al problema de la educación se asentó rápida y decisivamente el proceso de conformación del romanticismo alemán y europeo. En este contexto, la referencia obligada de Fichte es *Addresses to the German Nation* (1806-1815). La tesis principal de Fichte en sus discursos es que la nación alemana, tras la victoria francesa y el triunfo de Napoleón se encontraba vulnerable, culturalmente decadente y al borde de la desaparición debido al proceso de transculturación y las nuevas condiciones geopolíticas que Francia impuso sobre Alemania. G.H. Turnbull (1922) describe este periodo en Alemania como uno en que “[the] German race is now conditioned in its development and in its aims by the alien power that governs its fate; its activity is restricted and fettered, and the downfall of the nation is threatened by fusion with other peoples” (“Fichte on Education” 184). Ante estas circunstancias, Fichte concluyó que rescatar la nación germana requería un proceso de regeneración colectivo y nacional capaz de conformar un nuevo *zeitgeist* cultural en la mente de los alemanes. Aunque Fichte es generoso con las descripciones del proceso capaz de generar estas condiciones en *Addresses to the German Nation*, parte sustancial de éste se puede describir como un programa que enfatiza la educación del populacho y el fomento de sus rasgos morales, artísticos y *nacionales*. En palabras de Fichte:

These addresses lay before you the sole remaining means, now that the others have been tried in vain, of preventing this annihilation of every nobler impulse that may break out among us in the future, and of preventing this degradation of our whole nation. They propose that you establish deeply and indelibly in the hearts of all, by means of education, the true and all-powerful love of fatherland, the conception of our people as an eternal people and as the security for our own eternity. [...] In other words, the majority of the citizens must be educated to this sense of fatherland, and, in order that one may be sure of the majority, this education must be tried on all. So with this it is now plainly and clearly proved, as was likewise formerly promised, that education is the only possible means of saving German independence. (*Addresses...* 151, 154)

Ramírez comparte con Fichte la preocupación por mejorar las condiciones materiales, intelectuales y culturales de los mexicanos, aunque asume una posición más pragmática, alejada del idealismo de Fichte. Por ello señaló frecuentemente que más que el arte y la historia, lo que habría de rescatar al indígena del subdesarrollo era la adquisición de conocimientos prácticos de la naturaleza y el mundo que le permitieran adquirir control sobre éstos para su beneficio y para desarrollar una nueva conciencia histórica y social (“Instrucción pública” 180-182). Por lo anterior, Ramírez se expresaba con sorna respecto a la posibilidad de instruir y educar a millones de indígenas en disciplinas como la poesía y la historia. De las anteriores Ramírez juzgaba la primera como circunstancia social y la segunda como irrelevante dado que la “historia nacional está por hacerse” (Ramírez 1868, 183).

Otro tópico que ilustra el alto grado de variabilidad en las posturas que Ramírez asumió a lo largo de su carrera como intelectual público y hombre de acción lo encontramos en el caso de España. La España colonial en el pensamiento de Ramírez es otro punto de contención en que se observan juicios dispares sobre la herencia española en México. Como en ejemplos anteriores, Ramírez se muestra preocupado por lo que percibe como la influencia negativa de España en la historia del país.⁸ En 1875, por ejemplo, Ramírez reconoce en “Contra el proteccionismo” que la conquista española, en lo referente a avances tecnológicos y económicos, significó un parteaguas positivo para México al igual que uno de los capítulos más horribles en la historia de la nación. Para Ramírez lo más destacable de la Conquista fue que a pesar de dichas mejoras, la condición del indígena en México y su posición en la jerarquía social no mejoraron. Así, Ramírez concede que el encuentro de civilizaciones por mero ímpetu brindó progreso y avance tecnológico e intelectual al tiempo que disminuyó a los nativos mexicanos como consecuencia de la destrucción de jerarquías y estructuras anteriores a la Conquista de las que ellos dependían (*Obras completas II* 108).

Se observa entonces que en la obra de Ramírez la intervención de España en la vida de los indígenas se presenta simultáneamente como revolución económica, metalúrgica y técnica, y uno de los eventos más horribles en la historia del Continente, detrimento para las poblaciones nativas que enfrentaron a los españoles desde una posición histórica y materialmente desventajosa. De este modo, el mismo evento y objeto es acreedor, simultáneamente, del juicio positivo y negativo de Ramírez. Los ejemplos anteriores ilustran la aparente *disparidad* encontrada en las afirmaciones de Ramírez. Ésta, paradójicamente, responde a la consistencia sin compromisos del *Nigromante* y lo coloca en una posición *sui generis* al tiempo de considerar su obra e ideas como intelectual público y pensador liberal, pues éste a diferencia de sus contemporáneos, dificulta la realización de un ejercicio taxonómico y categorizador de su discurso político y pensamiento. En otras palabras: en el pensamiento de Ramírez, la frecuencia con que estas “inconsistencias” se manifiestan, apuntan a un patrón de actitudes que permite caracterizar la manera en que se aproximaba a problemas sociopolíticos relevantes de su época. En su estudio sobre los orígenes filosóficos del romanticismo, Isaiah Berlin (*The Roots of Romanticism* 2014) describe este tipo de comportamientos manifiestos en Ramírez como rasgo intrínseco de la *actitud* irónica característica del romanticismo. Ésta, ilustra Berlin (135-136), emana de los escritos de Friedrich Schlegel e invitan al individuo a oponerse a las instituciones y *statu quo* regentes bajo la consigna de que, por cada proposición o sistema conceptual, existen dos o tres alternativas diferentes igualmente válidas que deben ser

⁸ La figura de la nación o naciones antagónicas es un tropo común en el romanticismo alemán del siglo XVIII que surge como respuesta a la amargura y humillación sufrida por Alemania como conclusión de la Guerra de los Treinta Años. El conflicto resultó en el aseguramiento de la hegemonía francesa e inglesa y en la devastación y consecuente retraso económico, tecnológico, político y cultural de Alemania. En la retórica de Ramírez, de forma análoga y con matices propios, son España y Francia quienes se benefician de la debilidad de México para enriquecer y expandir sus imperios, al igual que su posición geopolítica. Entre los románticos más prominentes, Schiller dedicó parte sustancial de su producción poética al enaltecimiento de Alemania ante Inglaterra y Francia.

exploradas y experimentadas. Lo anterior, según Schlegel, permite evitar la trampa lógica a la que lleva la negación de un conjunto de reglas o proposiciones: es decir, la demanda de otro conjunto de reglas capaz de reemplazar efectivamente las desplazadas previamente. Para Schlegel, el escenario anterior era inaceptable y, en consecuencia, la única vía a seguir implicaba *per se* la eliminación de todas las reglas y proposiciones en turno. Esta lógica nos permite observar cómo el pensamiento romántico es capaz de articular sus propias reglas independientemente del contexto bajo el que opera; en el caso de Ramírez nos permite apreciar la fluidez con que su pensamiento se adapta a nuevos contextos políticos siguiendo un patrón y *modus operandi* asimétrico. Al respecto, en *Fragmentos* (77), Schlegel señala con incredulidad: “La lógica no es ni el prefacio, ni el instrumento, ni el formulario, ni un episodio de la filosofía, sino una ciencia pragmática coordinada y opuesta a la ética y a la poética, una ciencia que parte de la exigencia de una verdad positiva y del presupuesto de la posibilidad de un sistema”.

Esta actitud irónica de Schlegel se manifiesta en Ramírez y la manera, aparentemente disímil, de llegar a juicios y conclusiones opuestas en torno a tópicos similares o idénticos le hicieron acreedor de calificativos tales como liberal radical, jacobino, ateo, materialista, racionalista, anarquista, contestatario, entre otros (Kurz 140; Rosen XVI; Monsiváis 203-205). Por ello, acercarse al pensamiento de Ramírez requiere la disposición de asumir, como Ramírez, diferentes posturas y opiniones, para desprenderse de nociones preconcebidas en torno a su obra. Los apelativos anteriores, al observarse en aislamiento, señalan una cualidad que puede encontrarse en su obra literaria, discursiva y periodística: son válidos y reflejan cada uno atributos verificables en la obra del *Nigromante*; añaden también un carácter marcadamente polifónico a su obra. A su vez, nos permite delinear la relación entre el ejercicio de su voz política y liberal en conjunción con su voz estética, imbuida en el romanticismo y los impulsos y fuerzas creativas característicos de Ramírez. Isaiah Berlin describe este fenómeno como evidencia del vínculo existente entre el romanticismo y la tradición liberal. Para Berlin, el liberalismo⁹ y el romanticismo tienen una relación estrecha; no solo eso, uno es producto y manifestación del otro. Dado que el romanticismo aboga por la expresión de voluntades, preferencias y modos de ser individuales y colectivos, la actitud romántica prefigura un alto grado de tolerancia y apreciación de las imperfecciones humanas. A su vez esta aproximación a la naturaleza humana florece y prospera con mayor facilidad en sociedades y sistemas políticos liberales (Berlin XV). Irónicamente, uno de los objetivos y metas del programa romántico se centra en el debilitamiento y deconstrucción de lo que los románticos juzgaban como la vida ordinaria y tolerante, el filisteísmo, y lo que se reconoce como el sentido “común” y las empresas y ocupaciones tranquilas del hombre, que florecen en sociedades liberales, para elevarlo a un nuevo plano de expresión individual y artística (Berlin 169).

⁹ En este trabajo se utiliza la definición de Holmes (*The Anatomy of Antiliberalism* 1996) para acercarnos al programa liberal. Holmes define el Liberalismo como un programa cuya función y fin es la preservación y reafirmación de los derechos naturales y la implementación y ejecución de un programa político capaz de proteger la expresión individual de los habitantes de una nación.

Lo anterior propicia las condiciones para el florecimiento del pensamiento liberal en su manifestación racionalista debido a que el programa romántico inadvertidamente establece las condiciones para que éste florezca y, eventualmente, presentarse como oposición a éste. Esto es una respuesta a las directivas del liberalismo en su inepción clásica, que, desde una perspectiva romántica, se vislumbran como materialistas y vanas ya que tienen como meta la procuración de condiciones políticas y materiales adecuadas para la generación y acumulación de riqueza. El programa liberal no se preocupa por la procuración o creación de nuevas formas de ser y expresar la individualidad de una persona o grupo de personas más de lo que se preocuparía por asegurar las condiciones existentes para que los individuos que forman parte de una sociedad puedan manifestar y expresar su individualidad sin temor a represalias legales, políticas, o administrativas. Si se considera lo anterior, no es sorpresa que Ramírez pugnara (“Plan de estudios” 1867) por la emancipación educativa, social y cultural de la mujer y el otorgamiento de derechos políticos al tiempo que señalaba, por ejemplo, que el nacionalismo económico (“Contra el proteccionismo” 1876) y la imposición de tarifas abusivas a importaciones no sólo ignoraba las leyes de la economía, sino que obstruía el proceso de generar actividades económicas productivas y benéficas para el país, al tiempo que altera la habilidad de los ciudadanos de adquirir bienes para el ejercicio y la provisión de necesidades básicas. Se percibe, pues, el intento de Ramírez por reconciliar la exigencia de cambio político trascendental con la necesidad de establecer y conservar políticas económicas liberales, benéficas para las masas. Éste sería el mismo Ramírez que en 1864 llamaría a los indígenas a desconfiar de los poderosos y del Estado al tiempo que se refiere al ejercicio y función de las leyes del país con marcado pesimismo (“Una proclama del Tudesco Maximiliano” 265). Estas afirmaciones son, en el mejor de los casos, divergentes y en el peor, una maraña de contradicciones que demandan resolución. También son evidencia clara de que Ramírez y su producción literaria y periodística presentan atributos claramente vinculados con el romanticismo como postura estética, social y política. Sin embargo, considero que más que rasgos descriptivos, éstos son parte integral del *corpus* literario del *Nigromante* y, por tanto, puntos de partida esenciales para aproximarse a sus ideas políticas y sociales, en apariencia disímiles, inconsistentes o contradictorias. La presencia del romanticismo en la obra de Ramírez, pues, se observa fácilmente cuando nos aproximamos a ésta bajo dichos términos, considerando su carácter polifónico y rasgos románticos.¹⁰

Después de todo, como lo hicieran los románticos alemanes, Ramírez se mofaba de la erudición por el solo propósito de acumularla sin que resultase en una aplicación o uso práctico social, o cuyo propósito no fuera el beneficio de las mayorías que necesitaban ser educadas, empujadas a mejorar su situación en México con urgencia. Al respecto, en “Instrucción pública”, Ramírez señala:

¹⁰ Es decir, a partir del paradigma romántico que, dicho sea de paso, no es posible articular sucintamente, como sí es posible, por ejemplo, en el caso del programa liberal clásico. Este carácter ambiguo facilita asumir posturas divergentes e, incluso, contradictorias, al tiempo que dificulta el uso de enfoques taxonómicos para analizarlo (Berlin 19).

Las condiciones sociales no se llenan sin conocer a nuestros vecinos. La subsistencia, el bienestar, la riqueza, el poder, suponen un conocimiento vasto, no de seres imaginados, sino de hombres vivientes; no de idiomas muertos, sino de lenguas vivas; no de ideas abstractas, sino de todas las producciones de la naturaleza y del arte. (181)

Para Ramírez, la adquisición de una conciencia histórica e individual eran claves para iniciar el proceso de aprehensión y dominio de la naturaleza como terreno fértil para cultivar la nación y facilitar el desarrollo y actualización de los mexicanos. El *Nigromante* recalca que el conocimiento y su utilización es poder; pero éste puede resultar contraproducente si no se ejercita con una agenda clara y precisa en su objetivo: el desarrollo de la nación y los ciudadanos que la conforman.¹¹ Con el mismo espíritu crítico, se refiere al currículo escolar de la época como un “sinsentido”. En “Instrucción pública” (1836), Ramírez manifiesta su pesimismo con respecto al *statu quo* de las instituciones y los proyectos educativos de la época. Primordialmente preocupado por los indígenas, cuestiona: “¿Qué debemos, pues, enseñarles? ¿El Catecismo? La mayor parte de lo que este libro contiene, ellos lo saben y lo practican, sobre poco más o menos, como todos los pueblos del mundo. ¿Poesía? Esa es una inspiración de ciertas circunstancias sociales, y se aviene mal con la esclavitud y la barbarie. ¿Historia? ¡Qué importa a la raza indígena lo que pasó hace veinte siglos en Grecia o en Roma! La historia nacional está por hacerse” (183).

La anterior, como suele ser el caso con otras posiciones de Ramírez, es también una postura conflictiva. Como poeta, escritor, pensador y erudito, indudablemente reconoce y tiene conciencia del valor de la historia y las artes literarias. Pero su preocupación es más inmediata. Para él es de mayor importancia que el indígena adquiera conocimiento teórico y práctico de actividades vitales como la agricultura, el comercio, la navegación y la fabricación de textiles para incentivar el desarrollo económico y material de la nación.¹² Por ello es que con pesimismo pragmático señala que la poesía y la historia son inspiraciones sujetas a la circunstancia social; y que el destino de los griegos no es de interés del indígena condenado a la pobreza y al estancamiento cultural. Este escepticismo de Ramírez sobre el nostálgico y lejano pasado encuentra eco en la escritura de Joseph Görres, una de las figuras centrales del romanticismo alemán. En el prólogo de *Historia de los mitos del mundo asiático*, Görres expresa una actitud similar hacia el pasado como uno en que, sí, existen experiencias y conocimientos, eventos, símbolos e instituciones, que se presentan como tesoros y antecedente invaluable. Pero, finalmente, la corriente de la historia termina imponiéndose y empuja al explorador a no detenerse, a situarse con gracia en su momento histórico:

[el mundo pasado] se ha hundido, las olas se han derramado sobre él; aquí y allá descuellan todavía las ruinas, y cuando atraviesa con sus rayos de luz la oscuridad en las profundidades de los tiempos, vemos que sus tesoros yacen en el fondo. Desde

¹¹ Para mayor detalle, véase el pie de página no. 6 de este trabajo y la expresión “perfect manhood” de Fichte en contraste con el “hacerlos hombres” de Ramírez.

¹² Hay un dejo irónico en la preocupación que Ramírez tiene por aspectos marcadamente prácticos de la vida nacional mexicana como la economía, la política y cuestiones legales e institucionales que afligen al país. Al mismo tiempo, el desarrollo de una conciencia nacional y cultural es una tarea esencial en el desarrollo de la nueva nación.

una gran lejanía nos adentramos en el abismo prodigioso, donde descansan ocultos todos los misterios del mundo y de la vida. [...] La mirada es atraída hacia abajo, hacia la profundidad; seducen los enigmas desde la lejanía, pero la corriente empuja hacia delante y arroja al buceador al presente. (Safranski 143)

Con este referente literario en mente se torna más fácil, pues, entender el desdén del *Nigromante* por el apego al pasado de la intelligentsia conservadora mexicana¹³ y de la clase letrada-burocrática¹⁴ en control de la educación en México. Ramírez se refiere a este conjunto de circunstancias y actitudes en sus escritos como “metafísica”, y enarbolaba para él la obsesión de las elites intelectuales y políticas de la época por las teorías e ideas en lo abstracto cuya ejecución en la praxis dejaban mucho que desear.¹⁵ En el caso de la educación, Ramírez lamentaba el tiempo que profesores y estudiantes utilizaban tratando de enseñar y aprender tópicos cuya utilidad y aplicación a la situación de México eran cuestionables o una pérdida de tiempo que intensificaría el retraso educativo, cultural, social y tecnológico que el país sufría como consecuencia del sistema de castas colonial. Como los románticos alemanes, el *Nigromante* veía en la educación el camino a seguir para delinear el futuro de la nación. En este respecto, Fichte señala en sus *Addresses* (116): “Altogether different is the genuine German art of the State. It, too, seeks fixity, surety, and independence of blind and halting nature, and in this it is quite in agreement with foreign countries. [...] The German art of the State understands that it cannot create this spirit by reprimanding adults who are already spoilt by neglect, but only by educating the young, who are still unspoilt.” Como se observará más adelante, Ramírez compartía eso y más con la escuela romántica.

Alemania romántica y México liberal: diálogos asincrónicos

En décadas recientes, la figura de Ignacio Ramírez ha sido comentada por autores de la talla de Carlos Monsiváis e investigadores como Liliana Weinberg (2008), Andreas Kurz (2013) y Pablo Piccato (2010, 2019). Lo anterior responde al hecho de que Ramírez continúa siendo una fuente inagotable para los estudios mexicanos y los interesados en la trayectoria del liberalismo y los orígenes de la nación durante la segunda parte del siglo XIX. Para propósitos de este apartado, revisar la manera en que Monsiváis se acercó a Ramírez resulta fundamental por su peso canónico. Publicada en el año 2001, *Las herencias ocultas* ofrece una síntesis exégetica de la figura de Ramírez y su obra política y literaria. En su obra, Monsiváis selecciona y representa cuidadosamente aspectos, acciones e ideas encontradas en Ramírez que prefiguran al *Nigromante* como un ideólogo del liberalismo cuyas posiciones e ideas lo posicionan como el intelectual más radical entre sus coetáneos.¹⁶ En este respecto, Monsiváis realiza una

¹³ De inclinaciones monarquistas.

¹⁴ De tendencias positivistas.

¹⁵ Es posible también que esta referencia a la “metafísica” en los textos de Ramírez sea una referencia velada al positivismo comteano y la predilección de las elites burocráticas y políticas por dicho programa.

¹⁶ Pese a ello, la producción textual de Ramírez (“Libre cambio” 90) sugiere una perspectiva más mesurada. En su correspondencia con Guillermo Prieto, por ejemplo, señala que: “Ya sabes que no tengo entera fe en la ciencia económico-política; pero sí creo que ha resuelto definitivamente graves

excelente labor reconstructiva de la ideología de Ramírez para situarla y contextualizarla asincrónicamente como un trabajo ensayístico al que le preceden conflictos y tensiones históricas trascendentales. Para ilustrar lo anterior Monsiváis recurre a la figura del indígena y presenta a Ramírez como ardiente indigenista y la voz anticlerical y antiespañola más prominente de su época. Desafortunadamente, el análisis de Monsiváis se enfoca excesivamente en los aspectos previamente mencionados y omite, por diseño, facetas del trabajo de Ramírez que se desvían del proyecto ideológico de izquierda que empuja la escritura de Monsiváis en *Las herencias ocultas*. Pese a lo anterior, Monsiváis pisa terreno sólido en este sentido. Históricamente, a Ramírez se le percibe de esa manera, pese a que su obra literaria toca una variedad de temas como economía, política, filosofía, poesía, historia, filología, antropología, sociología, historia del arte, entre otros. Ni siquiera Antonio Caso evita realizar un juicio similar al de Monsiváis sobre Ramírez. En *La ideología nacional* (1983), Caso describe a Ramírez con matices similares a los encontrados en Monsiváis:

Ignacio Ramírez es la actuación palpitante de un ideal mexicano de rebeldía moral; la rebeldía contra la fórmula del coloniaje; el rencor hacia España y la Iglesia Católica; el amor al indio y al pueblo. Nadie pensaría, en los días que alcanzamos, rebelarse con el coraje de Ramírez contra el catolicismo y el españolismo mexicanos. Sabemos bien que en el origen de nuestra nacionalidad están España y su religión; pero, en su época, *El Nigromante* no fue ridículo ni extemporáneo; sino formidable ariete de un nuevo sistema de ideas: la emancipación de un grupo humano, de las causas históricas que lo engendraron; la voluntad de perfilar los contornos definitivos de la patria. (Caso 11)

Con la intención de perfilar los contornos de la patria, como menciona Caso, Ramírez escribe a la búsqueda de un nuevo sistema de símbolos que le permita reconstruir la nación. En *Las herencias ocultas* Monsiváis (210) hace eco de la consternación de Ramírez por “afianzar la Nación” mediante “la proclamación de las libertades y el desplazamiento de símbolos que recuerden o habiliten el pasado opresivo”. Este tipo de estrategias simbólicas dirigidas hacia el pasado histórico y cultural de la nación tienen origen en la manera en que los románticos europeos se rebelaron contra las formas que percibían como remanentes injustos y asfixiantes en la historia de sus respectivas naciones. La punta de lanza de estas intervenciones se asentaba en la adopción e implementación de programas y propuestas que proclamaban, por una parte, la adopción y enaltecimiento de un programa político liberal y, por el otro, la construcción de una estética nacionalista promotora de estas ideas políticas. Lo anterior, señala José María Ferri Coll (“El movimiento romántico...” 53), fueron rasgos distintivos de los escritores románticos hispanoamericanos de mediados del siglo XIX. Pero son también, como se ha señalado y se

cuestiones...”. Curiosamente, en su reseña de la obra de Monsiváis publicada en *Letras Libres*, Rafael Lemus se refiere a esta cita con algunas omisiones que dan un sentido diferente a la cita: “Tengo entera fe en la ciencia económico-política [...] que ha resuelto graves cuestiones, demostrando entre éstas lo absurdo del sistema proteccionista”. La omisión de “Ya sabes que no” al inicio de la oración altera drásticamente el mensaje de Ramírez a Prieto. Es decir, la doctrina liberal en materia de economía ha probado su efectividad; sin embargo, Ramírez mantiene cierta reserva con respecto a ésta en alineación con su carácter polifónico.

reafirmará más adelante, rasgos primigenios del romanticismo alemán y sus más destacados autores, expresados en férrea oposición a Inglaterra y Francia. En Ramírez se observa lo anterior y se manifiesta la necesidad vital de articular y construir nociones auténticas del individuo y su relación con la nación; también del proceso de construir la nación en oposición a las fuerzas geopolíticas e históricas presentes en su época. Un ejemplo magnífico de la manera en que Ramírez, como Schiller,¹⁷ utiliza elegantemente la estética y la política con este fin particular lo observamos en el siguiente poema de tono marcadamente irónico para reclamar el intervencionismo francés:

Tú, señor, que a mi patria has revestido
De hermosura y riqueza el doble encanto,
¿Por qué, dime señor, has producido
El incendio, la peste, la tormenta?
¿Por qué diste a la mar horrendos peces
A la flor el veneno,
Al cielo el rayo, el trueno?
¿Por qué diste mi patria a los franceses? (Monsiváis 217)

Sea España o Francia, el *Nigromante* fue uno de los liberales más determinados en separar el futuro de la nación de sus experiencias coloniales y los paradigmas culturales y sociales que emanaron de estas expresiones. Por ello, gran parte de la obra y el discurso de Ramírez se cimienta en el presente para preparar el terreno futuro de la emergente nación mexicana. En este ideal de lo auténtico es donde los románticos alemanes depositan también sus grandes esperanzas para el futuro. De este proceso surge la imagen del intelectual como fuerza creadora y del arte como vehículo transformatorio y promotor del cambio (*The Roots...* xiii). Esta capacidad de crear y recrear realidades nacionales al vuelo por medio del arte y la literatura fue un rasgo característico de los románticos europeos (Curtis 234) y fue también una de las consignas de la intelligentsia liberal y conservadora con la que se relacionó Ramírez. Del mismo modo en que la literatura de Ramírez es reflejo de sus aspiraciones políticas y nacionales, los románticos alemanes vieron la música, la literatura y otros medios artísticos como vehículos disruptores del *statu quo* y como medios confiables para construir la nación.¹⁸

¹⁷ En el poema titulado “To Goethe” (1883), Schiller celebra el alejamiento de las sensibilidades francesas que Alemania heredó como resultado de la Guerra de los Treinta Años. Al mismo tiempo, elogia el carácter innovativo de la cultura alemana, que se abre paso ante Francia y otras naciones europeas en la construcción de una estética y cultura propias que, a su vez, comenzaron a ser adoptadas a lo largo de Europa por su originalidad y valor artístico (Bach 1840). En el poema, Schiller declara, con respecto a la influencia francesa sobre Europa y Alemania, a la que consideraba en franca decadencia: “And yet the Frank must not be made our guide, / For in his art no living spirit reigns; / The boasting gestures of a spurious pride / That mind which only loves the true disdains.” En otro poema de carácter similar, “The Antiques at Paris” (1851), el poeta se mofa de las colecciones de arte clásico encontradas en los museos franceses, a las que declara como piedras sin vida en manos del “vándalo” (Francia) que las ha robado y apropiado sin comprender su belleza y complejidad a plenitud.

¹⁸ Hay un comentario de Richard Wagner (*Prose Works* 52) sobre Grecia que ilustra con precisión la manera en que el arte puede cumplir estas metas: “With the Greeks the perfect work of art, the Drama, was the abstract and epitome of all that was expressible in the Grecian nature. It was the nation itself—in intimate connection with its own history—that stood mirrored in its art-work, that

En el proceso de revisión de la historiografía liberal mexicana y en el caso particular de Ramírez, se observan cruces literarios y estéticos que conectan a México con Alemania y a Ramírez con prominentes poetas románticos alemanes y sus tradiciones literarias y filosóficas. Estos cruces entre México y Alemania, explica Antonio Caso, son ejemplos del legado histórico que la conquista dejó a los mexicanos. Caso señala que estas preocupaciones filosóficas y estéticas ilustran cómo la vida nacional de México “consistirá en una serie de tesis diversas, imperfectamente realizadas” (Caso 9) cuya urgencia para la conciencia nacional es indiscutible; porque dichas preocupaciones primordiales “no nacieron de las entrañas de la patria; sino que proceden de la evolución de la conciencia europea y han irradiado de ahí hasta nosotros” (10).

Esa misma conciencia a la que Caso se refiere irradia en Ramírez. Como los románticos alemanes (Schiller, Fichte, Görres), Ramírez poseía un intenso sentido de urgencia por enaltecer la nación y los grupos e individuos desplazados por las corrientes de la historia. Así, las experiencias coloniales de México encuentran su símil en las décadas de dominio político y cultural francés sobre Alemania como resultado de la Guerra de los Treinta años. En este contexto destacan el dominio anglo-francés sobre la decaída y lánguida Alemania (en ese entonces el Imperio Germánico), que sufrió devastadoras pérdidas humanas y territoriales, hambrunas, enfermedades y vio su población severamente disminuida en un rango de treinta y cincuenta por ciento en algunas regiones del Imperio. Sumado a lo anterior, se perdieron miles de castillos, villas y pueblos como resultado de este devastador evento histórico. En este respecto, sobre el pasado y presente de México, Ramírez reflexiona y escribe en 1867:

Cayó el imperio de los aztecas, que abrigado por las tormentas de los mares y escondido por las sombras del destino, escapó durante muchos siglos a la codicia de la Europa: y pudo levantarse a una altura de civilización adonde no han logrado acercarse sus orgullos conquistadores sino imitando de los pueblos extraños, leyes, literatura, artes y ciencias. ¡Cayó! y de sus pirámides arruinadas, y de sus templos abandonados en las selvas, y de sus ídolos mutilados, y de sus admirables recuerdos, y de cien idiomas que no se callan todavía, y de los montes inflamados y de las playas mortíferas, se escapan millares de clamores en una sola voz, tormento de Cortés y de Calleja, el ¡ay! de los vencidos que de día y de noche, no demandan piedad, sino venganza. (*Obras Completas* I 178)

Como los románticos en el caso de Alemania, Ramírez lamenta la devastación que el encuentro de fuerzas históricas de la Conquista dejó a su paso en México. La destrucción del patrimonio cultural, lingüístico e intelectual son el punto de partida de Ramírez para evocar el *mare magnum* sufrido por los mexicanos durante siglos de coloniaje español. Se establece también, de esta manera, un punto en común que reúne las esperanzas del futuro y el rencor

communed with itself and, within the span of a few hours, feasted its eyes with its own noblest essence. All division of this enjoyment, all scattering of the forces concentrated [*siz*] on one point, all diversion of the elements into separate channels, must needs have been as hurtful to this unique and noble Art-work as to the like-formed State itself; and thus it could only mature, but never change its nature.” Estas reflexiones fueron fundamentales para Wagner y los románticos a la búsqueda de articular una cultura nacional propia y distintiva; en Ramírez y sus contemporáneos esta preocupación es igualmente palpable en el caso de México.

y deseo de venganza presentes en las naciones injuriadas como retribución por la destrucción material, humana y cultural infligidas por fuerzas extranjeras.

Por ello, cuando Ramírez señala que la historia nacional “está por hacerse” hace eco de las declaraciones de Schiller sobre el estado de una Alemania todavía recuperándose de la Guerra de los Treinta Años, puesta por las corrientes de la historia como adversaria de Inglaterra y Francia, dos naciones cuyas fortunas históricas les permitieron estructurar Estados fuertes y propiciar condiciones adecuadas para generar avances políticos y económicos importantes en sus respectivas épocas. Al respecto, Schiller señala con optimismo sobre la *tardía* Alemania y su futuro: “In the end / Reason and morals must triumph, / The harsh violence of form succumb—/ And the slowest folk of all / Will overtake its speedy rivals” (*Romanticism: A German Affair* 114). Este tipo de exclamaciones poéticas y nacionalistas encuentran acojo también en la producción discursiva y literaria de Ramírez, donde lugares e ideas comunes se entrecruzan a través de la expresión del pensamiento político en ambos pensadores. Es así que historias, circunstancias, personajes y sentimientos en común se manifiestan en ambos escritores, que ven con indignación las afrentas del pasado sufridas de la mano de titanes de la historia como Francia e Inglaterra en el caso de los alemanes y de España y Francia en el caso de los mexicanos. Tanto Ramírez como Schiller reconocen que el estado de las cosas presente es indeseable, al tiempo que invitan a forjar la patria y renovar su condición. En su “Discurso pronunciado en el Teatro Nacional la noche del 15 de Setiembre [sic] de 1867, por encargo de la Junta Patriótica” Ramírez enfatiza la urgencia que existe por renovar el espíritu nacional ante los desafíos que presentan naciones adversariales como Francia. Ramírez (185) sostiene: “La lucha de la primera independencia, la organización democrática, las leyes de la Reforma, la resistencia a la Francia y las empresas que el porvenir nos guarda, todo pertenece al pueblo: siempre en sus peligros se ha bastado a sí mismo”.

¿Y cómo se basta a sí mismo el pueblo? En su defensa ante el peligro que presentan otras naciones y en la obstinación, en la capacidad para “sucumbir” sin temer, sin menguar y sin mostrar debilidad ante las naciones agresoras de la patria. Al igual que Schiller, Ramírez expresa su angustia y la del país en torno a la incertidumbre y circunstancias en que la nación se encuentra: uno de los puntos más inciertos en su historia. Ante el reto, no obstante, el *Nigromante* se posiciona en un plano moral y simbólico alto frente a las circunstancias históricas y llama a los mexicanos a no claudicar. Similarmente, Schiller dice: “May the Germans at this moment, as they ingloriously leave their tearful war behind them... may they glory and rejoice in their name? ... Yes, they may! The German Empire and the German nation are two different things. German majesty has never rested on the heads of its princes. The German has established his own special worth quite apart from political importance, and even if the Empire were lost, German dignity would remain unimpaired... It is a moral greatness, it resides in culture” (Safranski 114).¹⁹

¹⁹ El fragmento citado, encontrado en Safranski (2015), corresponde al comentario en prosa que Schiller elaboraría como complemento a su poema “The German Muse” (1800). Para ser exacto, el texto que cita Safranski fue publicado bajo el título de *German Greatness* (1801) en prosa. Tanto el texto

Dichos elogios a la nación y ataques hacia fuerzas antagónicas son recurrentes en la obra de ambos letrados. Asimismo, el blanco frecuente de sus invectivas fueron los grupos letrados y políticos de sus respectivas naciones, además de los países con que tanto México como Alemania sostuvieron deudas y rencillas existenciales e históricas. Estas tensiones y fuerzas históricas manifiestas en la literatura y pensamiento alemán del siglo XVII y XVIII se manifiestan con claridad en la producción textual de Ramírez, particularmente la que corresponde a la década de los 1850 y los sesentas y setentas tardíos. Dichas iteraciones y ecos son múltiples y consistentes tanto en la producción literaria de los románticos alemanes como en el espíritu del romanticismo europeo y, más tarde, hispanoamericano. La manera en que las ideas del romanticismo se filtraron en las esferas literarias, sociales y políticas de sus respectivas épocas se asemeja al fenómeno que Northrop Frye (2015) describe como movimiento centrífugo, en que la obra literaria se extiende y escapa de los confines de su construcción lingüística y estética para describir y afectar el mundo fuera de su centro de gravedad. En el caso del *Nigromante* y su voz polifónica esta consideración es vital para entender la ambigüedad de sus posturas. Quizá el mejor reflejo de esta voz polifónica se manifiesta con claridad en su iconoclastia, en la aversión a comprometerse de lleno con un programa o plataforma política determinada.²⁰ Por ello, hay también momentos en que observa al romanticismo con incredulidad, desconfianza y burla.²¹ Pese a ello, como se ha demostrado, a lo largo y ancho de su producción literaria abundan tropos, figuras, imágenes y símbolos prominentemente románticos como es el caso de la nación y sus habitantes nativos oprimidos por las fuerzas de la historia y por naciones adversarias. La idea de redimir y elevar al indígena, cuya condición Ramírez observaba simultáneamente con pesimismo y optimismo también encuentra eco tanto en la historia de Alemania del siglo XVII como en las ideas de poetas y pensadores como Friedrich Schiller, Johann Gottlieb Fichte, Johann Wolfgang von Goethe y Richard Wagner, entre otros.²² Por su parte, el desprecio de Ramírez hacia algunos sectores de la clase letrada y

en verso como el que le sucede en prosa resaltan la inventiva del pueblo alemán, al que se presenta como una nación capaz de formar su propia cultura e identidad nacional pese a las adversidades históricas y la ausencia de uno o varios mecenas dispuestos a promover dichos esfuerzos. En ambos textos, Schiller propaga y populariza inexactitudes históricas elaboradas por Wagner sobre la Guerra de los Treinta Años que, a la postre, forzaron a los historiadores alemanes a aceptar con resignación a pesar de ser *in stricto sensu*, incorrectas. Como ocurre con Fichte, Ramírez utiliza imágenes y retórica similares a las de Schiller en la forma en que se refiere a Francia y España en su obra literaria.

²⁰ En el pie de página no. 16 se observan sus comentarios a Prieto en “Libre cambio” (90) sobre el liberalismo económico, que confirman su renuencia a adoptar un programa o postura ideológica en su totalidad.

²¹ En “Instrucción pública” (1868) declara al respecto: “el romanticismo es un lujo, y se aviene mal con la pobreza y la ignorancia; el romanticismo de una tonta cuesta un par de pesos en cualquiera establecimiento sospechoso”. Por su parte, en “La Internacional de París” (1871): “Disculpables seríamos, si encontrándonos en el campo de batalla, nos dejásemos arrastrar por nuestras pasiones; y filiados en un bando prodigásemos los gritos injuriosos a nuestros contrarios. Fuera de la escena, por ahora, nuestro deber es juzgar con calma. Cuando la tormenta llegue, de nada nos servirá el romanticismo” (217).

²² El caso de Wagner es instructivo en este sentido. El compositor alemán trató activamente de construir una cultura nacional capaz de articular fronteras claras y distintivas, manifiestas en la cultura para distinguir y enaltecer a Alemania. Es notorio el énfasis que Wagner establece entre su proyecto

política, consecuencia del desinterés de éstos por el mejoramiento de la condición de los indígenas, los pobres y las mujeres, sitúan a Ramírez en diálogo con dichas ideas. Considérese, por ejemplo, el “hacerlos hombres” en referencia al estado incivilizado de los indígenas mexicanos, ¿cómo hacerlos ciudadanos comprometidos y conscientes de su papel en la historia si no podían leer, escribir, o concebir la complejidad del mundo a su alrededor? En contraste, Schiller²³ consideró que lo único capaz de hacer a un hombre *hombre*²⁴ es la habilidad de “elevarse por encima de la naturaleza y moldearla, triturarla y subyugarla a la voluntad bella y sin trabas del hombre” (Berlin 91). Contrástese lo anterior con la preocupación de Ramírez por el futuro incierto del indígena, ¿algún día dominarán la agricultura moderna? ¿Mejorarán el cultivo de sus tierras? ¿Competirán con los franceses y los chinos en la industria de la seda? ¿Se lanzarán a la exploración y el dominio del mar? En el pensamiento de Schiller lo anterior se expresa en la idea de elevarse sobre la naturaleza que rodea al individuo, pero también por encima de *la* naturaleza del individuo, ésa que lo somete o impulsa a ejercer su voluntad sobre sí mismo, sus pulsiones y las de la materia viviente que le rodea. Ramírez rearticula esta noción y establece que el indígena, sí, debe y puede mejorarse a sí mismo mediante la educación y lo debe hacer para dominar industrias como la agricultura, o los textiles, o la amplitud de los mares; lo anterior tiene implícita la consigna de Schiller: subyugar y dominar, hacer uso de su belleza y productividad mediante el ejercicio de la voluntad del hombre. Schiller y Ramírez convergen; para ambos no es suficiente elevarse sobre la naturaleza y crear su lugar en la historia: había que hacerlo con conocimiento de causa.²⁵ En el caso de los indígenas, la realización de su lugar en la historia presente y futura de la nación, de cara a sí mismos y otras naciones demandaba la adquisición de dicha conciencia y la necesidad de unificar un país dividido étnica, cultural, política y geográficamente. En 1867 Ramírez expresa nítidamente esta consternación en su poesía y convoca la unión de los mexicanos para oponerse al cuasi permanente estado de fragmentación que definía la nación:

Fraternidad se llama,
Y a tus hijos dispersos nos convoca
A un festín de familia; y de lejanos
pueblos viniendo, tras de larga ausencia,
Henos aquí con amorosas manos
Que se estrechan ardiendo en impaciencia,

nacionalista y la creación e implementación de proyectos artísticos y políticos con la virtud de inspirar un sentido de unión en la ciudadanía y conferir sentido de pertenencia a la nación y sus habitantes (Curtis, 22, 48, 59, 136, 158).

²³ La traducción es mía.

²⁴ A diferencia de Schiller, Novalis y los hermanos Schlegel, en Ramírez la naturaleza se percibe como espacio simbólico sobre el que el individuo debe ejercer control y dominio para asegurar el futuro de la nación. En este vector del pensamiento romántico se registran algunas variaciones, como en el caso argentino en Echeverría y Sarmiento, quienes veían a la naturaleza como espacio antitético al hombre civilizado; en Sarmiento y Echeverría, el ideal romántico se manifestó en la oposición de los centros urbanos a lo que ambos escritores percibían como la “barbarie” encontrada en las pampas y las áreas rurales de la Argentina decimonónica.

²⁵ Para los románticos alemanes no era suficiente que el individuo superase obstáculos o alcanzase nuevas alturas en su momento histórico; el hombre debía hacer esto al tiempo que ejerce su voluntad sin restricciones sobre el mundo a su alrededor (Berlin 91).

Y abrazos que a la voz cortan el vuelo,
Henos aquí llamándonos hermanos. (“A la fraternidad” 4)

Estas proclamas son también emblemáticas del movimiento romántico y se pueden articular a partir de dos conceptos fundamentales de la historiografía alemana: *Kulturnation* y *Staatnation*. Ambas, con firmes raíces en el pensamiento de Johann Georg Hamann,²⁶ son ideas claves en el proceso de conformación de la nación. Sucintamente: *Kulturnation* se refiere al proceso de conformación de la nación a partir de patrones de identificación como el lenguaje y otros elementos afines; *Staatnation* se refiere a la construcción de la nación a partir de la historia política de un país y sus símbolos más importantes, como la constitución política de una nación. En el caso del *Nigromante* y otros escritores como Guillermo Prieto en México, estas ideas cobran forma en la literatura costumbrista y en el ímpetu por delinear la nación concisamente a través de la literatura y el ejercicio estético y político del lenguaje. El ejercicio de catalogar, resaltar y distinguir las manifestaciones y expresiones de la realidad individual y colectiva de una nación en la literatura se considera como parte del proceso por el que pasa una “sociedad que aspira a formar un estado político independiente” (*La tribu liberal* 10). Consciente de la apremiante necesidad de este ejercicio, Ramírez escribe y publica en 1855, en conjunto con otros autores, varias de las estampas encontradas en *Los mexicanos pintados por sí mismos. Tipos y costumbres nacionales*, donde trató de construir de manera sincrónica un catálogo sociocultural y antropológico de los mexicanos como los percibía en su época. A diferencia de otros autores y textos importantes en la construcción de la imagen de los mexicanos, como las notas sobre México de Poinsett y las crónicas de viaje de Humboldt, Beezley señala que *Los mexicanos pintados por sí mismos* no solo se aleja de la exaltación de lo exótico que caracterizó a las obras de Poinsett y Humboldt: tiene como marco de referencia el programa político liberal que da prominencia a la diversidad de grupos étnicos, económicos y culturales que distinguían al país, al tiempo que los reunía bajo un marco nacionalista-popular emergente (Beezley 149). Es notorio, pues, el ímpetu de Ramírez por forjar la nación y formarla a partir del material primordial encontrado allí, en el presente momento histórico, sin mirar a Europa en busca de guía como la intelligentsia conservadora de la época sugería. Estos impulsos por establecer un sentido de distinción con las naciones europeas, y de alejarse del bagaje histórico mexicano es análoga a la manera en que los protagonistas del nacionalismo musical europeo, como Richard Wagner, pensaban la nación. Para Wagner, el intelectual y sus productos artísticos, en el

²⁶ Berlin presenta a Hamann como el prototipo del hombre romántico en oposición al espíritu iluminista de su tiempo. Mientras el enciclopedismo adquiría mayor importancia política en el siglo XVI en Europa, con la filosofía de Voltaire como guía, pensadores como Hamann veían al iluminismo como una especie de muerte en vida intelectual debido a la capacidad que el programa tenía generar e instaurar ordenes sociales y políticos basados en la aplicación de ideas provenientes de la química, la física y las matemáticas. El ordenamiento de la vida humana para Hamann (*The Roots...* 51) era antitética al espíritu creativo del ser humano: “for Hamann, of course, creation was a most ineffable, indescribable, unanalysable personal act, by which a human being laid his stamp on nature, allowed his will to soar, spoke his word, uttered that which was within him and which would not brook any kind of obstacle.” Similarmente, y esto se observa también en Ramírez, el ejercicio de crear una nación debía ser, por tanto, uno de expresión y creatividad capaz de reflejar el espíritu de sus habitantes.

proceso de construcción nacional, debían ofrecer algo al pueblo en que éste pudiera verse reflejado con naturalidad; al mismo tiempo, había que delinear bien lo que era *alemán*, o *mexicano* en este caso, estableciendo parámetros de diferenciación capaces de articular una cultura nacional compartida (Curtis 145). Entre los escritos de Ramírez, quizá el que mejor captura este espíritu lo encontramos en la polémica Castelar-Ramírez que rescata *El Hijo del Ahuizote* en 1899, sobre el intercambio que Ramírez y Emilio Castelar sostuvieron en 1865 sobre el tema del impacto de España en las Américas, que llevó a Ramírez a conjurar el proceso de desespañolización que México y las naciones americanas debían realizar para construir un futuro propio, distinto. El artículo de Ramírez, titulado “La desespañolización”, expone la memoria selectiva de Castelar y los desaciertos y omisiones de España durante el proceso de colonización y establecimiento de la Corona en las Américas. Sobre dicho tema, uno de los fragmentos más explosivos del artículo de Ramírez reza:

“¡Mueran los gachupines!” fue el primer grito de mi patria; y en esta fórmula terrible se encuentra la desespañolización de México. ¿Hay algún mexicano que no haya proferido en su vida esas palabras sacramentales? Yo, uno de los más culpados, debo al señor Castelar, a quien admiro, una explicación razonada, sobre por qué en unión de mis conciudadanos reniego de la nación que, creyendo descubrir en la frente de Colón un camino seguro para robar a los portugueses las Indias Orientales, tropezó con nosotros, y desde entonces se ha complacido en devorarnos. (*La palabra de la Reforma* 100)

La animadversión de Ramírez por España es clara y en ella se reafirma la necesidad de diferenciar y separar la nación mexicana de su herencia europea y española, de la historia colonial. De establecer a través de la escritura y la política líneas divisorias en que los mexicanos, sí, puedan pensarse a sí mismos, distanciados de los siglos de opresión al tiempo que encuentran en sus compatriotas y en la reafirmación de dichas líneas señaladas por hombres como Ramírez un sendero capaz de transportarlos hacia una nueva estación en la historia, cimentada en la unión nacional y en la celebración de la originalidad de México y los mexicanos. El episodio concluyó con un par de intercambios más vía la prensa escrita de la época entre Ramírez y Castelar. Este último, al final, envió su retrato a Ramírez con una dedicatoria que se publicó posteriormente en *El Hijo del Ahuizote*. Este episodio tiene referente en el romanticismo alemán; sobre Francia y los franceses, Ernst Moritz Arndt escribió en 1817:²⁷

The day had come when all individual feelings, opinions, prejudices, likes and dislikes, must give way. What kings and emperors had lost, lesser people must also learn to give up. When Austria and Prussia had fallen after vain struggles, then first I began to love Germany truly, and to hate the foreigner with an utter hatred. [...] It was not Napoleon only; not the cunning, taciturn, sneering Corsican, born in the land where honey is poison, who has been made a scapegoat on which the anger of Europe

²⁷ Sanfranski (168) también documenta esos ímpetus antifranceses de Arndt que resuenan en Ramírez y sus diatribas contra franceses y españoles: “Quiero el odio contra los franceses, no sólo en el transcurso de esta guerra, lo quiero por largo tiempo, lo quiero para siempre [...]. Que brille este odio como la religión del pueblo alemán, como un delirio sagrado en todos los corazones, y nos conserve siempre en nuestra fidelidad, lealtad y valentía...”.

should be heaped, whom I hated most; it was the French —the deceitful, the insolent, covetous French— for centuries the cunning and faithless enemies of the empire. I hated them with entire hatred, and recognized my Fatherland, and loved it with entire love. (*The Life and Adventures of Ernst Moritz Arndt* 115-116)

Ramírez, por su parte, en “El monarca extranjero” (1864) y en “Barbarie de los invasores” (1865) arremete también contra la presencia francesa en México, que percibe como carente de honor, deshonesto y advenedizo. De los altos mandos del ejército francés, Ramírez señala con sorna: “Los jefes franceses, comprendiendo entre ellos a Maximiliano, han dictado diversas disposiciones para fulminar la pena de muerte sobre los defensores de nuestra infortunada patria [...]. Para cometer tantos y tan atroces asesinatos ha bastado cambiar una palabra, en vez de enemigos se nos llama, rebeldes! [sic]” (*Obras II* 271). Ante dichas circunstancias, Ramírez proclama más adelante en el mismo texto que “[r]ebeldes o patriotas, nuestra misión es luchar y morir, y poco nos importa que el francés que nos abra el sepulcro se llame guerrero o verdugo, que nos cante la Marsellesa o que nos entone un responso”. De importancia vital en estos textos, cuyo espíritu y tono encuentran paralelo en Arndt y Schiller, resalta el comentario de Ramírez sobre los intentos franceses por convertir a México, un país de carácter republicano y constitucional, en una “monarquía semi-europea” (*Obras II* 253). La distinción entre una y otra que Ramírez realiza es vital porque construye la idea de la nación mexicana como una nación liberal, de carácter republicano en contraste con las aspiraciones monárquicas e imperiales de Francia. El contraste y la intención no puede ser más clara: la patria mexicana no es ni francesa ni monárquica, es una república y pertenece a los mexicanos.

Conclusiones

Hay dos preguntas clave que deben responderse para concluir el presente trabajo. Primero, ¿por qué Ramírez asume el romanticismo alemán como fuerza revitalizadora y piedra fundacional de su nacionalismo literario? Segundo, ¿qué encontró Ramírez en los textos y figuras de Schiller, Schlegel, Arndt, Fichte y compañía que lo inspiró a hacer uso del sistema de símbolos que éstos construyeron? Si se observa el contexto histórico y cultural de la época, la respuesta a estas preguntas se puede sintetizar en dos ideas firmemente ancladas en historiografía romántica y la literatura mundial: la rebelión contra las formas y la formación de nuevos circuitos literarios como mecanismo anti hegemónico. Sobre la primera, es difícil observar a Ramírez y su ferviente anti galicismo, que Altamirano (1889) documenta meticulosamente a lo largo de casi seiscientos páginas del tomo primero de las *Obras del Nigromante*, sin un dejo de ironía y confusión. Es bien sabido que la sombra e influencia de Francia acompaña a México desde el siglo XVIII. Dada la trayectoria de Francia como poder imperial y la conformación de París como metrópoli cultural del mundo, lo anterior no es de extrañar. José María Luis Mora, uno de los padres de la patria y el primer teórico liberal mexicano era abierto simpatizante y promotor de Francia, sus empresas y protagonismo en el mundo y, más importante, de la influencia que ésta tenía en México, que describe con encomio y admiración en el tomo tercero de *México y sus revoluciones* (1836). En cuanto al liberalismo de

Mora,²⁸ estaba informado primordialmente por el liberalismo individualista, *pro* católico de Benjamin Constant.²⁹ Súmese a lo anterior el dominio cultural y literario que Francia³⁰ ejerció en México con la circulación de obras en francés y traducidas al español de autores como Rousseau, Lamartine y Víctor Hugo, en conjunción con el desempeño natural de sus funciones como imperio. Se tiene entonces un cúmulo de experiencias históricas que naturalmente llevan a Ramírez (“Antigalicismo” 1868) a preguntarse: “¿Ganaríamos los mexicanos, si la razón o el capricho nos condujese a un rápido desfrancesamiento?” La respuesta, que Ramírez provee inmediatamente al planteamiento, presupone y anticipa años, quizá décadas de profunda reflexión y producción literaria, al tiempo que prefigura los posibles resultados de la transformación de México: “Supongo que un cataclismo intelectual nos arrebatara de la Francia y después de pasarnos por la antigüedad clásica, nos coloca en los Estados Unidos, en la Alemania o en la Inglaterra; ¿cuál sería nuestra suerte?” (*Obras I* 351)

El “cataclismo intelectual” al que se refiere Ramírez es el romanticismo alemán. La mención de Alemania en esa reducida lista tampoco es casualidad. El *Nigromante* vio en Alemania un modelo a seguir para el futuro. En ella y sus letrados Ramírez encontró un sentido de pertenencia y afiliación intelectuales que le proveería de armas filosóficas y lingüísticas para contestar el estado de las cosas en México.³¹ Después de todo, si algo compartían México y Ramírez con Alemania era el mismo sentimiento de humillación e inferioridad con respecto a Francia que Berlin (“The Bent Twig” 17) señala como la génesis del nacionalismo alemán. Por lo anterior, una vez inmerso y familiarizado con el universo literario del romanticismo, Ramírez efectivamente realiza lo que Pascale Casanova (2005) describiría como una operación extraordinaria: la expropiación del capital literario y estético del romanticismo alemán, sus tópicos y temas y su aproximación al ejercicio creativo de la literatura, para utilizarlos en el proceso de sublimación del *alma* mexicana. Casanova (2004, 36) señala correctamente que la formación de literaturas y Estados nacionales además de ser operaciones complejas, no ocurren de manera independiente: “Literatures are therefore not a pure emanation of national

²⁸ El programa liberal de Mora es considerado como referente teórico inmediato de los liberales y conservadores que le sucedieron y del grupo de letrados que encabezaría Ramírez décadas más tarde.

²⁹ Tanto la constitución de 1824 como la de 1836 son, por tanto, de carácter marcadamente francés.

³⁰ En un discurso pronunciado con motivo de la Independencia de México en 1863, Ramírez señala, amargamente: “cuántos extravíos debemos a Chateaubriand, a Bonald y a las dos escuelas, la ecléctica y la legitimista. Y por parte de los liberales, ¡cuántas aplicaciones infelices de Pelletan y de Lamartine! No conocemos del Parnaso sino la cumbre que ocupa Víctor Hugo; no conocemos la economía política sino por los escritores que piden su inspiración a la bourgeoisie [*sic*] y sus honorarios al Gobierno; la Alemania, la Inglaterra, los mismos Estados Unidos, la misma España, esperan un intérprete francés para darnos a conocer sus descubrimientos [...]. El juguete del niño, el atavío de la joven, nuestro mismo alimento y nuestros templos, todo es francés; ¿y qué falta para que la obra quede completa?—que el mexicano hospitalario se convierta en esclavo de la Francia, y cultive con su sudor los campos que acaba de ceder a una mano ingrata y codiciosa” (*Obras I* 156-157).

³¹ En “Los estudios metafísicos” (358), Ramírez expresa profundo respeto por Immanuel Kant, a quien caracteriza como líder intelectual de Europa. Por su parte, en sus *Addresses to the German Nation* (101), Fichte se refiere a Kant como “the true founder of modern German philosophy.”

identity; they are constructed through literary rivalries, which are always denied, and struggles which are always international.” Casanova indica que en estos contextos la conjuración de un enemigo o enemigos comunes de la nación responde a la necesidad de crear una figura antitética que permita la canalización de energías creativas y políticas hacia un fin o fines comunes. La creación de estas rivalidades, aun en posición de vulnerabilidad, legitiman los esfuerzos de la clase letrada y el proyecto de nación y literario promovido por éstas. Así, no es de extrañar que Ramírez encontrara en los letrados alemanes y sus creaciones literarias un lenguaje común, compartido, al igual que un sentido de pertenencia y afiliación que trasciende tiempo y espacio. En esta competición geopolítica y metalingüística, las teorías sobre la traducción y tratados sobre el lenguaje de Herder, Goethe, Schlegel, Novalis y Humboldt, entre otros, desempeñaron un papel fundamental: permitieron el estudio, síntesis y adopción de formas lingüísticas y literarias extranjeras previamente legitimadas en los circuitos literarios mundiales. Ramírez, consciente de estas dinámicas metalingüísticas, escribe en 1869:

Es una desgracia que el santuario de las literaturas extranjeras por ahora aparezca cerrado ante nuestras investigaciones; no nos queda más recurso que apelar a la traducción; pero tengamos presente que en los ajenos idiomas todos los estudiosos hacen el papel de traductores; no se goza como en la lengua propia por la asimilación de todas las bellezas, porque esto es imposible; se sacrifican las flores para conseguir la esencia. (“Estudios sobre literatura” 487)

La *esencia* a la que se refiere Ramírez la aprehendieron los alemanes mediante la traducción y diseminación de obras del latín, francés, español y otros idiomas y literaturas no alemanas a la lengua germánica. Dichas obras fueron consideradas como indispensables en el proceso de asimilación y dominio de las formas antiguas con el propósito de renovar la literatura en su estado presente.³² En el reconocimiento de dicho estado de las cosas, se admite también, veladamente, que México ocupa una posición inferior en la jerarquía mundial. Pese a ello, el *Nígrumante* extiende la invitación a sus compatriotas a consagrarse al estudio de la literatura, “su anatomía, descubriendo sus sencillos elementos, ya contemplándole en vida, en acción” (487). Se evidencia así que las ambiciones literarias de Ramírez son también geopolíticas; por ello Ramírez exclama que no importa la historia y que la “metafísica” no mejorará la condición de la agricultura indígena, ni establecerá las condiciones necesarias para competir con Francia en la industria de la seda o con China en el dominio de los mares. El énfasis que Ramírez colocó en la educación se ciñe a esta directiva. Así, el traslape que vincula el lamentable estado del indígena con el retraso tecnológico y cultural de la nación, se asocia por extensión con el estancamiento lingüístico y cultural de México. Como resultado de estas circunstancias, y del trabajo realizado por Ramírez y sus contemporáneos, se incorporan México y sus letrados al campo de batalla de las literaturas nacionales y los Estados que las resguardan, legitiman y promueven en beneficio propio. No obstante la realización de estas

³² Evidencia de ese esfuerzo se puede rastrear en el trabajo de traducción realizado por los integrantes y colaboradores de asociaciones como la Academia de Letrán (1836-1856), publicaciones como *El Liceo Mexicano* (1844), y los liceos Hidalgo (1849-1893) y Altamirano (1889-1905), entre otros.

dinámicas literarias y geopolíticas, Ramírez (*Obras II* 186) siempre supo y recalcó que la parte más importante de esta labor tendría lugar no en los circuitos nacionales y mundiales, sino en los salones de clase y en los pueblos y aldeas localizados a lo largo y ancho del territorio nacional. Es en esos lugares donde se establecerán las condiciones necesarias para que, como afirma Ramírez, en el futuro, se produzcan “numerosas obras en los idiomas nacionales, porque habrá quien las lea”.

Obras citadas

- Arndt, Ernst M. *The Life and Adventures of Ernest Moritz Arndt, the Singer of the German Fatherland*. Boston: Roberts, 1879. Print.
- Bach, Edmund. *The Poems of Schiller Explained, with a Glossary Elucidating the Difficulties of Language, Construction, and Historical and Other Allusions*. London: Black and Armstrong, 1840. Print.
- Beezley, William H. *Mexican National Identity: Memory, Innuendo, and Popular Culture*. Tucson: University of Arizona Press, 2008. Print.
- Berlin, Isaiah. “The Bent Twig: a Note on Nationalism”. *Foreign Affairs*. 51.1 (1972): 11-30. Print.
- _____. *The Roots of Romanticism*. Princeton: Princeton University Press, 2014. Print.
- Casanova, Pascale. *The World Republic of Letters*. Translated by Malcolm B. DeBevoise. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2007. Print.
- _____. “Literature as a World.” *New Left Review* 31 (2005): 71-89. Print.
- Caso, Antonio. *La ideología nacional*. Editado por Francisco Guzmán. Praxis, Artes Gráficas, 1983. Print.
- Curtis, Benjamin W. *Music Makes the Nation: Nationalist Composers and Nation Building in Nineteenth-Century Europe*. Amherst, NYU: Cambria Press, 2009. Print.
- Ferri Coll, José María. “El movimiento romántico español e hispanoamericano en *El Iniciador* de Montevideo. *La tribu liberal*. Editado por José María Ferri Coll y Enrique Rubio Cremades. Madrid: Iberoamericana, 2016, pp. 51-64. Print.
- Fichte, Johann G. *Addresses to the German Nation*. Translated by R.F. Jones and G.H. Turnbull. Chicago: The Open Court Publishing Co, 1922. Print.
- Frye, Northrop, and Prof H. Bloom. *Anatomy of Criticism*. Princeton: Princeton University Press, 2015. Internet resource.
- Goethe, Johann Wolfgang, and Friedrich Schiller. *Select Minor Poems*. Translated by John S. Dwight. Hillard, Gray, and Company, 1839. Print.
- Holmes, Stephen. *The Anatomy of Antiliberalism*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1996. Print.
- Kremer, A. (2016). “Transitions of a Myth? The Idea of a Language-Defined *Kultur* in

- Germany.” *New German Review: A Journal of Germanic Studies*, 27(1). Retrieved from <https://escholarship.org/uc/item/38h3c5hs>
- Kurz, Andreas. “Ignacio Ramírez, O, El Amor/odio Romántico a La Autoridad”. *Estudios: Filosofía, Historia, Letras*. 12.108 (2014): 137. Print.
- Miller, Nicola. “Latin America: State-Building and Nationalism.” *The Oxford Handbook of the History of Nationalism*. Edited by John Breuilly. Oxford: Oxford University Press, 2016. Print.
- Monsiváis, Carlos. *Las herencias ocultas*. México: Debolsillo, 2000. Print.
- Pettegree, Andrew. *Transactions of the Royal Historical Society*. Google Books, vol. Volume 3, Cambridge University Press, 12 Nov. 2015. Print.
- Piccato, Pablo. “Poesía y política en el México republicano: una lectura de Ignacio Ramírez en *Don Simplicio*, 1845-1847”. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, vol. 58, no. 58, 2019, pp. 29–29., doi:10.22201/iuh.24485004e.2019.58.71832.
- _____. *The Tyranny of Opinion: Honor in the Construction of the Mexican Public Sphere*. Durham: Duke University Press, 2010. Print.
- Ramírez, Ignacio. *Economía política*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989. Print.
- _____. “Baratillo”. *Economía política*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, pp. 491-496. Print.
- _____. “Contra el proteccionismo”. *Economía política*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, pp. 107-112. Print.
- _____. “Libre cambio”. *Economía política*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, pp. 89-95. Print.
- Ramírez, Ignacio. *El Constituyente*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007. Print.
- Ramírez, Ignacio. *Escritos Periodísticos*. Editado por David Maciel, Boris Rosen. México: Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, 1984. Print.
- _____. *Obras de Ignacio Ramírez I*. Editado por Ignacio Manuel Altamirano. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1889. Print.
- _____. *Obras de Ignacio Ramírez II*. Editado por Ignacio Manuel Altamirano. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1889. Print.
- _____. “A la fraternidad”. *Obras de Ignacio Ramírez I*. Editado por Ignacio Manuel Altamirano. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1889, pp. 3-10. Print.
- _____. “Antigalicismo”. *Obras de Ignacio Ramírez I*. Editado por Ignacio Manuel Altamirano. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1889, pp. 351-354. Print.
- _____. “Congreso Constituyente”. *Obras de Ignacio Ramírez I*. Editado por Ignacio Manuel Altamirano. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1889, pp. 187-194. Print.
- _____. “Discurso pronunciado en el Teatro Nacional la noche del 15 de Setiembre de 1867, por encargo de la Junta Patriótica”. *Obras de Ignacio Ramírez I*. Editado por Ignacio Manuel

- Altamirano. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1889, pp. 177-186. Print.
- ____. “Discurso pronunciado en el puerto de Mazatlán la tarde del 16 de Setiembre de 1863, en solemnidad de la Independencia de México”. *Obras de Ignacio Ramírez I*. Editado por Ignacio Manuel Altamirano. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1889, pp. 151-159. Print.
- ____. “Estudios sobre literatura”. *Obras de Ignacio Ramírez I*. Editado por Ignacio Manuel Altamirano. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1889, pp. 485-506. Print.
- ____. “Instrucción pública”. *Obras de Ignacio Ramírez II*. Editado por Ignacio Manuel Altamirano. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1889, pp. 179-195. Print.
- ____. “La Internacional de París”. *Obras de Ignacio Ramírez II*. Editado por Ignacio Manuel Altamirano. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1889, pp. 213-252. Print.
- ____. “Los estudios metafísicos”. *Obras de Ignacio Ramírez I*. Editado por Ignacio Manuel Altamirano. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1889, pp. 355-359. Print.
- Ramírez, Ignacio. *La palabra de la Reforma en la República de las Letras*. Editado por Liliana Weinberg. Distrito Federal: FCE, 2010. Print.
- Safranski, Rudiger. *Romanticism: A German Affair*. Northwestern Univ Press, 2015. Print.
- ____. *Romanticismo: una odisea del espíritu alemán*. Barcelona: Tusquets, 2012. Print.
- Schiller, Friedrich. “The Antiques at Paris.” *The Poems of Schiller, Complete: Including All His Early Suppressed Pieces*. Translated by Edgar A. Bowring. London: Parker, 1851, pp. 242. Print.
- ____. “The German Muse”. *The Poems of Schiller, Complete: Including All His Early Suppressed Pieces*. Translated by Edgar A. Bowring. London: Parker, 1851, pp. 232-233. Print.
- ____. “To Goethe.” *The Poems of Schiller, Complete: Including All His Early Suppressed Pieces*. Translated by Edgar A. Bowring. London: Parker, 1851, pp. 303-306. Print.
- Schlegel, Friedrich. *Fragments*. Edited by Emilio Uranga. México: UNAM, 1958. Print.
- Stock, John S. *Poems Chiefly Translated from the German*. London, 1862. Print.
- Turnbull, G.H. “Fichte on Education.” *The Monist*. Google Books, vol. Volume 33, The Open Court Publishing Company. 1923, pp. 184-201. Internet Resource.
- Wagner, Richard, and William A. Ellis. *Richard Wagner's Prose Works: Vol. I*. 1895. Print.